

ORACIÓN JUBILAR

Madre de la Merced,
 que suscitaste en tu servidor Pedro Nolasco
 el deseo de imitar a Cristo Redentor,
 poniendo su vida al servicio
 de los más pobres de entre los pobres,
 los cautivos;
 al prepararnos a celebrar el Jubileo Mercedario,
 te pedimos que eleves
 nuestras oraciones al Padre,
 fuente de misericordia,
 para que seamos capaces de contemplar
 la faz de tu Hijo en el rostro de los cautivos de hoy
 y ofrezcamos, alegremente,
 llenos del Espíritu Santo,
 nuestras vidas como moneda de rescate
 por nuestros hermanos
 que viven privados de libertad y sin esperanza
 en las nuevas periferias de la cautividad.
 Amén.



ORACIÓN A CRISTO REDENTOR

Padre misericordioso,
 que enviaste a tu Hijo al mundo
 para liberar a los hombres,
 cautivos del mal y del pecado;
 concede a esta familia,
 congregada bajo la advocación
 de la Virgen María de la Merced,
 el Espíritu de Cristo Redentor,
 para que socorra con activa caridad
 a todos los oprimidos,
 y los guíe a la libertad que
 Cristo nos mereció con su sacrificio.
 Amén.



Miércoles

Cristo Jesús, Redentor, toma lo que somos,
 transfórmanos desde tu cruz.
 Con tu fuerza salvadora llegaremos hacia tu luz,
 camino de fe, sendero de amor.

Atraídos por tu Reino,
 impulsados con tu Espíritu
 nos haremos instrumentos de redención,
 servidores del Evangelio, Nueva Humanidad;
 mensajeros de la paz y libertad.



Señor Jesucristo,
 Tú eres el redentor del hombre,
 Tú eres el redentor del mundo.
 Tú has penetrado,
 de modo único e irrepetible,
 en el misterio del ser humano.
 Hiciste tuyo todo lo nuestro
 para redimirnos,
 para que podamos
 hacer nuestro tu ser.
 Mira, Señor, nuestras inquietudes,
 incertidumbres y debilidades;
 mira nuestro mundo
 que pone sobre los hombros
 de muchos hombres
 pesadas cadenas de opresión,
 que nos hace descubrir la dimensión
 de esa otra opresión profunda
 que vive debajo de ellas: el Pecado.
 Concédenos entrar en Tu persona
 y presentir el amor
 que te llevó a redimirnos,
 recibir tu libertad
 y ofrecerla a los hermanos;
 entregarte nuestra vida
 y unirnos a todo hombre,
 especialmente al cautivo,
 oprimido o perseguido
 y junto a Ti,
 Señor, ser redentores.
 AMÉN



Recortar por la señal para el tamaño del breviario

Señor, comenzamos un nuevo día;
un día que Tú nos entregas para amar,
para dar Vida... y vida en abundancia;
un día que nos regalas sencillamente...
porque nos quieres;
porque tu amor de Padre es mayor
que todo lo que podamos imaginar.

Por eso, en este día que ahora comienza,
queremos poner nuestra vida sólo en tus manos,
en esas manos de Padre
que todo lo saben modelar.

Queremos ser hoy para la humanidad
un vivo mensaje de paz,
un eco de tu bondad,
un reflejo de Jesús, el Cristo de la Redención.



*NOLASCO, FIEL IMITADOR DE CRISTO,
REDENTOR DE CAUTIVOS,
RUEGA POR NOSOTROS AL SEÑOR.*

Que renazca en nuestra vida
el carisma redentor,
que rompamos las cadenas
de injusticia y opresión

Jesús Ibáñez



Dentro del trienio, de camino al octavo centenario de la fundación de la Orden de la Merced, 2018, celebramos el Año de Cristo Redentor

“Los mercedarios tenemos como maestro y modelo a Cristo Redentor que con su muerte nos ha liberado de toda esclavitud y estamos dispuestos a seguirlo sacrificando hasta la propia vida en el ejercicio del ministerio redentor” (COM 6)

El mercedario, por lo tanto, en su cuarto voto, demuestra su entrega total, aun sacrificando su propia vida. El mercedario se “sitúa en la actitud de Cristo que ofrece su vida por los hombres, de tal modo que en Él se requiere una postura de entrega constante y viva, necesaria para darle sentido a una espiritualidad un significado propio” (Consejo de Provinciales de Córdoba: Roma 1979, p. 132).

La espiritualidad del mercedario está basada en esta forma radical de “dar la vida” como Cristo la dio por nosotros; por lo tanto es ejemplo y testimonio para quienes prestamos nuestro servicio en la misión redentora. Participemos con gozo de esta solemnidad del Año de Cristo Redentor.

